

"El Día Decisivo"

704132

La amplia acogida que ha hallado en el público, desde el primer momento, esta obra —la edición inicial de diez mil ejemplares se agotó en una semana y la misma suerte va corriendo la segunda— constituye el mejor índice de que responde a una necesidad colectiva profunda.

El Presidente Pinochet Ugarte narra en ella, con abundancia de detalles, la génesis, el desarrollo y el desenlace del movimiento castrense que puso violento término al ensayo del gobierno marxista de la Unidad Popular, nombre inadecuado para un conjunto de partidos políticos y grupúsculos que no constituyeron, en su hora, ninguna fuerza unitaria ni tampoco tuvieron mayor arraigo popular.

La narración de los hechos y las reflexiones sobre los mismos hechos están presentadas bajo la forma de un diálogo iluminador. Es una especie de entrevista periodística tan bien llevada como sostenida. Preguntas van y respuestas vienen, sirven para ilustrar al lector sobre cómo se fue, poco a poco, generando este movimiento de resistencia a la progresiva estronización del marxismo en Chile, en medio de la indiferencia suicida de muchos y la culpable tolerancia de otros tantos.

Por dos vías llegó el señor Pinochet a la formación de su conciencia antimarxista.

Una fue su propia carrera profesional dentro del Ejército.

En 1948 estuvo a cargo del campamento de Pangua, adonde fueron a parar los activistas del marxismo cuando entró en aplicación la Ley de Defensa del Régimen Democrático dictada bajo el gobierno del Presidente González Videla. Luego, le correspondió observarlos de cerca en los centros carboníferos de Schwager y Lota como delegado del Jefe de la Zona de Emergencia. Fueron dos experiencias que habrían de acrecentarse en los años posteriores, durante el desempeño de cargos más elevados en la jerarquía castrense.

La otra la constituyó el estudio a fondo de la doctrina marxista, de sus planes y programas, de sus métodos tácticos. Un militar de profunda vocación castrense no podía descuidar tal estudio por hallarse el marxismo militante hondamente entrelazado al problema de la seguridad nacional. Su paso por la Academia de Guerra le sirvió para profundizar en la materia. Didió clases sobre Geopolítica e Historia Militar; se recibió de bachiller y hasta ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en la que cursó sus primeros años; siguió estudiando en toda forma.

Al prestar servicios en diversas unidades militares, tuvo también la oportunidad de conocer, obligado por las circunstancias, a gente del sector político (parlamentarios e altos funcionarios). No pudo formarse una buena idea de ellos. Algunos eran ignorantes. Otros, embusteros. Los más, demagogos profesionales.

La elección de Allende, el 4 de septiembre de 1970, por una exigua mayoría; sus antecedentes de marxista confeso y militante; la engañosa fórmula de ese socialismo chileno, anunciado "con sabor a empanada y vino tinto", y el predominio que tenían dentro de la Unidad Popular socialistas y comunistas lo impresionaron fuertemente. Estaba a cargo de la jefatura de la plaza de Iquique y no pudo reprimir sus amargas reflexiones al decirles, por la noche, a sus oficiales en el Cuartel General: "El pueblo de Chile no sabe el camino que ha tomado hoy día. Ha sido engañado porque parece ignorar adónde nos llevará el marxismo-leninismo. Crea que será el fin de la vida independiente de Chile. A la larga, pasaremos a ser un mero satélite de la Rusia soviética. Existe la posibilidad de que el Congreso no confirme a Allende y también la otra de que éste cambie de rumbo. Pe-

ro las dos son difíciles. Es ésta una de las noches más amargas de mi vida".

El diagnóstico fue extremadamente lúcido y certero. Durante los mil días del gobierno de Allende las cosas empeoraron en todos los planos: en el institucional, en el financiero, en el económico, en el social, en el educacional, en el moral. Los atropellos a la norma jurídica; la delirante impresión de billetes; la escasez; el desabastecimiento; las colas; el mercado negro; el desprecio sistemático por el Congreso, los Tribunales de Justicia y la Contraloría; la toma de campos de cultivo, industrias y casas de comercio; la alteración del orden público; la importación clandestina de armas; la traida de activistas extranjeros; el asesinato; las incursiones de los pasapuros soviéticos; la larga visita abdicionadora de Fidel Castro; las pérdidas millonarias en las empresas estatales y cien episodios más, todos negativos e inquietantes, configuraban un cuadro sombrío hasta más no poder.

Pese a su apoliticismo, las Fuerzas Armadas y de Orden adquirieron la conciencia de que el país marchaba hacia el abismo y de que se hallaban obligadas, por imperativos irrenunciables, a intervenir. Era también lo que la opinión pública comenzaba a exigir, primero en forma aislada y sueta y luego colectivamente y a grito pelado. Las mujeres, los estudiantes, los gremios, los profesionales, los empleados, los obreros, etc., no hicieron misterio de sus críticas, protestas y posiciones disidentes. Se llegó, incluso, a pedir públicamente la renuncia del Jefe del Estado.

El acto liberador del 11 de septiembre comenzó, entonces, a gestarse lenta pero seguramente. En el total secreto, además, porque cualquiera indiscreción lo echaba todo a perder.

Hasta que llegó el momento esperado y el aparato funcionó con la precisión de un reloj suizo. La coordinación entre las cuatro ramas de la Fuerza Pública fue perfecta y permitió, con el mínimo de pérdida de vidas humanas, salvar al país de una caída en el régimen marxista-leninista que habría sido irreversible.

Las peripecias del día 11 están relatadas con lujo de detalles y en un estilo sobrio, como conviene a su esencial dramatismo. Si Chile había sido el primer país en el mundo que había llegado, por la vía electoral, a la implantación del marxismo, también fue el primer país en el globo que pudo sacudirse sin valerse de fuerzas extrañas y sin llegar a la guerra civil. Esta derrota puso fuera de sí a la URSS. Jamás se la ha perdonado a Chile y a sus Fuerzas Armadas y de Orden, y sólo lamenta, como lo ha dicho Brezhnev, hace poco, no haber sabido a tiempo lo que iba a ocurrir para invadir Chile, como en los casos de Hungría, Checoslovaquia y Afganistán.

Además, la lectura de este libro resulta extraordinariamente útil porque es la narración autorizada de quien tuvo en la gestación, organización y ejecución del movimiento liberador un rol preponderante. Para el chileno es un documento ampliamente ilustrativo y además una apelación a su conciencia, siempre inclinada a olvidarlo todo, hasta lo vitalmente definitivo. Y para el extranjero un aporto valiosísimo para el cabal conocimiento de esta operación cívico-militar tan mal comprendida hasta ahora por muchos.

Unos cuantos anexos —documentos, crónicas periodísticas, etc.— completan el material del libro del Presidente Pinochet.

Realmente, el 11 de septiembre de 1973 fue "un día decisivo".

Decisivo y, además, inolvidable.

Alex Varela

EL MERCURIO SAUNDAGO

2-11-1980 p. 42.

El día decisivo [artículo] Alex Varela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varela, Alex

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El día decisivo [artículo] Alex Varela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile